

DaBAR



Ciclo_C

16 de enero de 2022
Domingo II Ordinario

nº
12

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Sínodo: buscando el mejor vino

El Evangelio nos sitúa en una fiesta, en un banquete de bodas. En un momento determinado falta el vino y María se da cuenta. En la celebración todas las personas tienen alguna cosa que hacer: unas en la cocina, otras en el servicio, otras con los instrumentos musicales... Sólo María ve el conjunto, tiene la capacidad de abarcar toda la situación y percibe qué pasa a su alrededor.

Esta es la forma de mirar de María, su mirar en profundidad, su mirar compasivo. También ella tendría alguna tarea específica, pero la atendía sin descuidar el conjunto, por eso, se da cuenta de lo que ocurre y lo expresa sencillamente: "No tienen vino". Sólo ella dice estas palabras. Es probable que otros y otras también lo hubieran observado, pero ven que algo comienza a escasear y, no sabiendo qué hacer, prefieren seguir como si no hubieran visto nada.

La forma de mirar de María es la propia de cualquier cristiana y cristiano en la Iglesia y este es el objetivo del Sínodo de la sinodalidad al cual estamos todas y todos convocados por el Papa Francisco. El Sínodo nos invita a desplegar una visión eclesial de conjunto, de tal manera que lleguemos a percibir, con compasión, las dificultades y problemas existentes, ponerlos sobre la mesa, darles voz y poder ofrecer soluciones. Se trata de levantar la mirada, desde la inquietud sana por lo que se quiere e interesa, para descubrir las carencias o necesidades.

En la vida de la Iglesia podemos encontrar carencias esenciales y otras que, tal vez, no son tales, pero que contribuyen a un deterioro de la misma, como en nuestra fiesta. En el fondo, el hecho de que en un banquete se termine el vino no es tan importante. La gente

podría haberse marchado tan satisfecha. La falta que nota María, por tanto, no es esencial, no es cuestión de vida o muerte: es escasez de bien-estar por dentro, es carencia de ese no sé qué de alegría, de entusiasmo, de pasión, de ilusión... que hace que todo esté en su punto y que nos sintamos satisfechas. La ausencia de "ese no sé qué" hace que las cosas no marchen a su ritmo y el cansancio aparezca. Ojalá y en este proceso sinodal, seamos capaces de poner nombre a "ese no sé qué" para que la vitalidad de la Iglesia se renueve.

Jesús no indica que proveerá, pero María dice a los sirvientes: "Haced lo que él os diga". La fe de María es inquebrantable. No busca soluciones fáciles, no busca seguridades... busca a Jesús. Esa es la llamada que nos hace María en este camino sinodal, buscar a Jesús, no soluciones baratas.

Además, el evangelista repite tres veces el adjetivo "bueno". Jesús quiere buen vino, lo quiere tanto para nuestra vida como para el conjunto de su Iglesia y lo quiere en abundancia como en Caná: "Seis tinajas de piedra... de dos o tres medidas cada una", llenas a rebosar.

Estamos invitadas a que nuestra vida eclesial sea como vino que bulle, abundancia de Espíritu que nos alimenta de día y de noche, sin abandonarnos nunca. Un vino que, no sólo aumenta en cantidad sino, sobre todo, en calidad. Ojalá que como resultado final de esta aventura sinodal podamos escuchar: "Tú has reservado el vino de mejor calidad para última hora".

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Nos encontramos hoy con esta lectura, enmarcada dentro del conocido como «Tercer libro de Isaías». La exégesis conviene en que este texto no es del propio Isaías, sino de sus discípulos, que escribieron imitando su estilo. Como es sabido, Isaías vive en Jerusalén, en los tiempos del rey Ajaz, hacia el año 750. Pero este texto está escrito un par de siglos después, durante el destierro de Babilonia o el regreso a Jerusalén.

No estamos, sin duda, ante un buen momento para el pueblo de Israel. El reino no tiene independencia. No lo reina un descendiente de David. La reconstrucción del templo es ruinoso. Es por eso que hay que cambiar los nombres. Sion ya no será esa ciudad abandonada, ni su tierra será la devastada; será la predilecta del Señor, la desposada del Señor. El símil es bellissimo. Al igual que un joven se desposa con una doncella, así lo hace el Señor con su ciudad, con su pueblo, con su gente. Y por eso ese pueblo verá la justifica, y por eso los reyes verán su gloria. Esta es la gran lección del destierro: el nombre nuevo, donde se cumple la obediencia a la ley del Señor.

Este texto es como una noche de bodas. Pues llega el Señor. El pueblo de Israel va a necesitar de una purificación radical de su fe y de su amor a Dios. Y en esto el profeta, los profetas del Antiguo Testamento, profesan su madurez hacia un Dios personal, un Dios cercano. Una divinidad que ya no tiene las características de la divinidad antigua, que es tribal, protector del pueblo y destructor de quienes tratan de ponerlo en peligro o someterlo, un Dios severo, que impone su ley por la fuerza y la violencia.

Este no es el Dios de Jesús: que es nuestro padre, con quien tenemos una relación no solo filial, sino cercana, diaria, cotidiana, especial, única, irrepetible. Jesús, nuestro Dios, es nuestro salvador. Es quien nos cura cuando enfermamos. Quien nos da consuelo cuando desesperamos. Que nos da paz cuando solo vemos angustia. Que nos reconforta en la esperanza en un futuro lleno de luz cuando nos atenazan las sombras del egoísmo, el murmullo de los demás, las críticas, nada positivo.



Esto permite, igual que permitió al pueblo de Israel por medio de los profetas, conocer a Dios de cerca. Tan de cerca que no nos dé lugar a dudas de que él es nuestra fortaleza, nuestra esperanza y el amor más grande que podemos imaginar.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Trata Pablo aquí de los dones del Espíritu, de los carismas. Los carismas son dones especiales concedidos por Dios libremente a través del Espíritu. Los carismas hacen que la comunidad se renueve constantemente y que produzca sus frutos, así como que tenga gran vitalidad.

En las comunidades cristianas había carismas y en la de Corinto, a la que va dirigida esta carta, debían de abundar. De hecho, Pablo les dedica tres capítulos, del 12 al 14. Pero también advierte del problema que pueden crear los carismas si llevan a colocar como persona muy especial al que los posee creando una aureola a su alrededor y dejando de lado a los que no poseían esos carismas.

Los vv. 4-6 están en paralelo. Los carismas tienen su origen en la divinidad, ya sea el Espíritu Santo, el Señor Jesús o Dios Padre. Y ninguno debe sentirse especial por tener carismas, ya que son un don, no algo que se ha conseguido con el propio esfuerzo.

Se llama al carisma "manifestación del Espíritu" (v. 7). Y es algo gratuito y concedido para el bien de todos. Al fin y al cabo, el fin último de los carismas es la construcción de la comunidad. En Corinto pudo existir el problema del enfrentamiento en la comunidad entre los que poseían carismas y los que no los tenían y la subsiguiente distinción: cristianos de primera y cristianos de segunda. Por esto, Pablo, para dar validez al carisma, observa que debe reconocer a Jesucristo como Señor (que no está opuesto al Espíritu santo) y que los carismas deben beneficiar a toda la comunidad.

Continúa Pablo enumerándolos carismas (vv. 8-10). Es una lista bastante completa con nueve carismas que concede el Espíritu: sabiduría, conocimiento, don de la fe, curar enfermedades, poder realizar milagros, hablar en nombre de Dios, distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, hablar un lenguaje misterioso, interpretar ese lenguaje. Se han intentado agrupar los carismas por afinidad, pero la mejor forma de entenderlos es saber que todos están unidos por quien los concede: Dios. Y este es a la vez Dios Padre, Señor Jesús y Espíritu Santo (Dios uno y trino).

Y es el Espíritu el que reparte a cada uno los dones "como él quiere" (v. 11). Por tanto, no hay unos miembros de la comunidad más importantes que otros. Los carismas se conceden de forma gratuita y deben servir para el crecimiento de la comunidad.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Si la semana pasada veíamos una perspectiva del inicio del ministerio público de Jesús, esta, la liturgia nos ofrece otra, la versión de Juan. El episodio de las bodas de Caná. La referencia cronológica de "al tercer día" se refiere al encuentro mantenido con Natanael al reclutar a Felipe, tras haber salido hacia Galilea. El grupo de los seis discípulos (Juan, Andrés, Felipe, Pedro, Santiago



y Natanael) que, de momento tiene, se encuentran en Caná de Galilea. El texto nos dice que María ya estaba allí, lo que hace presuponer una localización cercana a Nazaret. El tercer día es el día de la manifestación de Jesús como Hijo de Dios. El contexto de la boda sirve de pretexto al milagro que manifiesta la divinidad de Jesús. Estamos en el libro de signos, de hecho, el primero público. En la primera semana que relata Juan, cuando los discípulos empiezan a creer en Jesús.

Texto

Podemos llegar a la conclusión de que Juan nos quiere presentar a un Jesús que no era un asceta, participa de la celebración, come y bebe (cfr. Mt 11,19). María no le dice a Jesús qué tiene que hacer, solo le expone la situación. La respuesta de Jesús "aún no ha llegado mi hora" nos indica la conciencia de Jesús de estar cumpliendo la voluntad del Padre. Una respuesta en la que María intuye la disposición de Jesús de actuar a su debido tiempo. De ahí la reacción de María de decir a los sirvientes "haced lo que él os diga", lo que da a entender que ella tenía cierta responsabilidad en el tema de la celebración, que no era un invitado cualquiera. Hay otra interpretación que dice que María acude a Jesús porque era frecuente que los invitados a la boda se turnasen para llevar el vino.

Las tinajas para la purificación (para lavarse las manos antes de la comida, como era preceptivo, la netilá, que proviene de Lv 15,11) eran de un tamaño superior al utilizado para el consumo, aquellas podían contener unos 70-90 litros, cada medida tenía unos 35 litros, el hecho de que sean seis denota la idea de imperfección en Juan.

Jesús ordena llenar las tinajas, en total cerca de 600 litros, con agua. Parece evidente que no llevaron las seis tinajas, sino que iban sacando, poco a poco, el agua que se convertía en vino, conforme lo sacaban (cfr. v.9). Lo llevaron al maestresala, quien lo probó, él no sabía, como los sirvientes, que lo que estos habían sacado de las tinajas era agua. El mayordomo se sorprendió de la calidad de este, tanto que se lo comunicó al novio.

Para Juan, esta fue la primera de las señales, en orden cronológico. Para él estas señales son milagros que denotan la autoridad y majestad divinas de Jesús. Un hecho físico que tiene repercusión espiritual en los asistentes. Un hecho que centra nuestra de la realidad que percibimos a otra más allá de sí misma.

Un texto para que nos centremos en lo importante, en Jesús. Poco le importa a Juan por qué habían invitado a Jesús y a sus amigos, quiénes eran los novios, qué relaciones podían tener, qué pintaba allí María... Todo el relato se centra en revelar la gloria de Jesús.

Pretexto

En alguna ocasión ya hemos comentado que este Evangelio tiene una especial preocupación con el tema de la hora, con el momento en el que se mostrará toda la gloria de Jesús, el Calvario. De hecho, la escena de hoy es similar y anticipadora de la que veremos en esa "hora". El vino es signo de la sangre que se derramará en ese Calvario. A pesar de no haber llegado la hora de Jesús, él empieza ya a entregarse. Por eso, ese vino, es el vino bueno. Esa entrega que comienza en Caná y que termina en la Cruz es una vida entregada por amor. Un amor que hace que se cambie nuestra agua interior por un vino que vivifica, que da alegría, que aporta calorías. Todos apreciamos la diferencia entre un buen y un mal vino. El vino malo emborracha, sienta mal... el bueno, nos pone alegres, entra suave, nos calienta.

La invitación "haced lo que Él os diga" parece estar muy bien puesta al inicio de la obra de Juan. La pregunta para nosotros hoy es si somos agua o nos dejamos transformar por Jesús en buen vino. En un vino que aporta alegría, que vivifica, que nos da calorías.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Signos

Las páginas de su evangelio que Juan califica de "signos" contienen un mensaje singular que a veces no se entiende plenamente con la primera lectura. Hoy tenemos el "primero" de estos signos. El hecho acontece en el día sexto de la primera semana de predicación de Jesús. Jn 1,35.43; 2,1. Comenzó el texto como un eco del comienzo del Génesis, "En el principio"; el día sexto Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Gn1,26. En esta página Juan, después de comenzar no por la infancia de Jesús, sino por su origen del seno del Padre, después de dejarse presentar por Juan Bautista i de tener discípulos que le siguen, puede ofrecer la primera lección como Maestro.

Esta página es uno de los resúmenes de toda la obra de Jesús que se repiten en este evangelio. Estamos ante un hecho singular, calificado no como milagro, sino como "signo", pues se trata de regalar entre 480 o 720 litros de vino a unos comensales que ya habían bebido toda reserva para la fiesta de una boda. El texto dice que las tinajas eran seis de dos o tres medidas cada una. La medida era de 40 litros. Los otros tres evangelistas no conocen este hecho. Las seis tinajas son de piedra, como las tablas de la Ley de Moisés. El número que significa perfección es el siete, el seis no le alcanza; porque su contenido anterior era agua "para las purificaciones de los judíos", unas costumbres que suenan a obsoletas y superadas en los ambientes donde se redacta este evangelio.

La "madre" de Jesús asiste a esta boda y Jesús con sus discípulos también están invitados. María sólo aquí y al pie de la cruz recibirá este título en todo este evangelio. Ante el silencio de los novios, totalmente ignorados en el texto, Jesús y su madre tienen un diálogo raro y contradictorio. La madre entra en escena como "el resto de Israel", fiel a Dios, porque aconseja a los criados con las mismas palabras con las que se ratificó la Antigua Alianza, Éx 24,7. "Haced lo que él os diga".

Notas para la Homilía

La madre detecta la falta de vino, la incapacidad de llevar la fiesta a un remate feliz y deja confiadamente el problema en manos de su hijo. Éste ha marcado cierta distancia, pero oye la orden de la madre y "manifiesta su gloria". La alegría que sigue es el fruto de la obediencia de los criados y del regalo de bodas que el Maestro ofrece a los novios.

Este "primer signo" expresa el contraste entre el agua y el vino; entre la Antigua Alianza, incapaz de purificar más allá de la piel con un rito externo y el vino de Jesús, que penetra en nuestro interior y transforma gozosamente el ser, la vida, el mundo. El vino de Jesús en Caná es signo de la nueva relación con Dios que Jesús, el Hijo, ha venido a ofrecernos, la relación de hijos de Dios. Aquí Jesús es presentado como el Creador del hombre nuevo, como hijo de Dios, por asociación con el Hijo.

Acaba con una reflexión sobre la fe: "Manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él". Este comenzó prepara la petición de Jesús en su plegaria al Padre: "Quiero que estén conmigo donde yo estoy; para que contemplen mi gloria". Jn 17,24.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es

"Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él." (Jn 2, 11)



Para reflexionar

¿Cómo ha de ser nuestra mirada para poder contemplar "la gloria de Jesús"?

¿Cómo hablan de él los que han visto su gloria?

¿Si crees que alguna vez has visto su gloria, qué efectos te ha producido?

Para la oración

Padre, nuestra fe es pobre porque conocemos poco a Jesús. Nos quedamos en memorizar recuerdos de su vida mortal y no llegamos a encontrarnos con Él personalmente.

Confesamos que nos lo enviaste para salvarnos, pero no llegamos a aprovecharnos de su cercanía que necesitamos tanto.

Danos el don de inteligencia que supere nuestra ignorancia y nos ilumine el corazón y la mente para que le descubramos en nuestra vida, en la Iglesia y en la sociedad.



Como en el evangelio de hoy estamos invitados a una fiesta del amor que es esta eucaristía. Pero de hecho esta celebración no siempre deja en nosotros el gozo y la transformación interior que hemos escuchado en la boda de Caná.

Padre, muchos quisiéramos entender así la vida cristiana, como la de una comunidad de discípulos de Jesús que han contemplado su gloria.

Que tu Espíritu nos dé valentía y medios para que la celebración de la eucaristía sea de verdad la fuente de nuestra conversión a Jesús Resucitado.



Gracias, Padre, porque nos enviaste a tu Hijo Jesús.

Hoy hemos entendido un poco más su vida y su mensaje, de la pluma de uno de sus evangelistas.

Gracias por tu amor a toda la humanidad y por tu invitación a participar de la fiesta de tu casa como hijos de tu gran familia.

Gracias por la abundancia de tus dones y por los alimentos que nos ofreces en tu mesa.

Sin merecerlo, nos has enseñado el camino que conduce a la paz y al amor, a nosotros que tantas veces nos hemos extraviado en pos de tantos engañosos ídolos.

Gracias por tu perdón, por el ejemplo de tantos amigos de tu Hijo que nos lo dan a conocer y con su ejemplo estimulan nuestras ganas de seguirle.

Gracias por los que ya están contigo en el cielo y por los que siguen con nosotros en la tierra.

Con todos ellos de alabamos con alegría y gratitud.



Venimos de participar en esta fiesta del amor de Dios que es la celebración de la eucaristía. Nos hemos alimentado con tu Palabra y el pan de los ángeles.

Que tu presencia nos siga acompañando todos los días. Queremos crecer en la fe y dejar que la vida nos vaya madurando. Sigue, Señor, a nuestro lado. Ayúdanos a darte a conocer con nuestra manera de vivir.



Cantos

Entrada: Haced lo que él os diga (Alcalde en "María en los tiempos litúrgicos"); Juntos marchamos hacia ti (1CLN-431); El Señor nos ha reunido junto a él (de Kairoi); Lo encontramos en Caná (Erdozain en "15 nuevos cantos sobre Jesucristo 2000).

Salmo: LdS.

Aleluya: Canta aleluya al Señor (CB-36).

Ofertorio: Un día de bodas (de Gabaráin); Hombre y mujer (Erdozain en "Los novios").

Santo: (1CLN-I 2)

Aclamación al memorial: (1CLN-J 22).

Comunión: Beberemos la copa de Cristo; Fiesta del banquete (1CLN-O 23); Como brotes de olivo.

Final: Hoy, Señor, te damos gracias.

La misa de hoy

Monición de entrada

Acerquémonos con alegría a celebrar nuestra fe con tantos hermanos esparcidos por el mundo. Busquemos la cercanía de Dios, nuestro Padre, ante el que todos somos hermanos.

para aprovechar la cercanía de Dios ante el cual reconocemos nuestras debilidades y pecados.

-Padre, somos tus hijos, pero a veces no lo parece. Señor, ten piedad.

Saludo

Dios Padre que busca nuestra alegría, el Hijo que nos la regala con su presencia y el Espíritu que nos ayuda a distribuirla estén con todos nosotros.

-Señor Jesús, queremos vivir como tus amigos, pero nuestra voluntad es débil e inconstante. Cristo, ten piedad.

-Espíritu Santo, nuestra fe es rutinaria y nuestra conversión, incompleta. Señor, ten piedad.

Acto penitencial

Necesitamos tomar conciencia del momento sagrado de esta celebración de fe. Preparemos el corazón y la mente

Confíemos en la misericordia y el amor de Dios que nos perdona y nos ayuda a cambiar. Por Jesucristo nuestro Señor.



Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías anuncia un tiempo nuevo en el que la relación del pueblo con Dios será perfecta, llena de amor y fidelidad como la de unos recientes esposos.

Salmo Responsorial (Sal 95)

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Proclamad día tras día su victoria, cantad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, Él gobierna a los pueblos rectamente».

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo enumera la variedad de dones con los que el Espíritu Santo enriquece a la comunidad cristiana para el bien de todos.

Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos un resumen de toda la obra salvadora de Jesús expresada con imágenes y acontecimientos de una boda en la que su Madre, él y sus discípulos asisten como invitados, pero en realidad son los protagonistas.

Oración de los fieles

Presentemos, hermanos, ante la bondad de Dios, las necesidades de nuestro mundo, las de nuestra comunidad cristiana y las de nuestras familias y amigos.

Respondamos: "Padre, envía tu Espíritu".

-El Papa Francisco está renovando a la Iglesia. Para que pueda superar los obstáculos. Oremos.

-Nuestra fe se alimenta de la oración, la eucaristía y el estudio. Para que superemos la rutina y la ignorancia. Oremos.

-Para que el Espíritu santo nos conduzca hasta el encuentro personal con Jesús Resucitado que cambie el sentido de nuestra vida. Oremos.

-Padre, son muchas las personas que luchan por la justicia, la cultura y la sanidad entre los hombres. Mantén en ellos la fortaleza y la esperanza. Oremos.

-Para que la sinodalidad que el Papa promueve, sea un instrumento eficaz de renovación de la Iglesia. Oremos.

-Por los que sufren en el alma o en el cuerpo y por los buenos samaritanos que los acompañan, para que recuperen la salud y la paz. Oremos.

-Padre, las guerras gastan lo que pertenece a los pobres y necesitados. Para que cambien los criterios de los poderosos. Oremos.

-Padre, suscita gobernantes valientes que provoquen un cambio de la economía mundial. Oremos.

-Padre, aumenta nuestra fe para que sepamos descubrir a Jesús en los pobres y los que sufren. Oremos.

-Padre, el Mar Mediterráneo se ha convertido en el cementerio de muchos emigrantes. Ayuda a los que luchan para evitar que hombres, mujeres y niños tengan que emigrar de su tierra. Oremos.

-Padre, recibe en tus brazos a los que han muerto víctimas de esta pandemia y consuela a sus familias. Oremos.

Padre, tú conoces las necesidades de todos los hombres. Que tu misericordia y tu poder se hagan sentir en sus vidas. Ilumina a los gobernantes, consuela a los que sufren y fortalece la esperanza de todos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hemos alimentado nuestra fe como familia de Dios. Compartir juntos su Palabra nos ha confirmado como hermanos salvados. Vayamos a la vida de cada día como mensajeros de la paz y el amor que hemos recibido.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo II Ordinario, 16 enero 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ISAIAS 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como una antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

1 CORINTIOS 12, 4-11

Hermanos: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

JUAN 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

